

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN  
DISCUSSION ARTICLE

**La lectura:** una marca de  
ciudadanía

*Reading: a mark of citizenship*

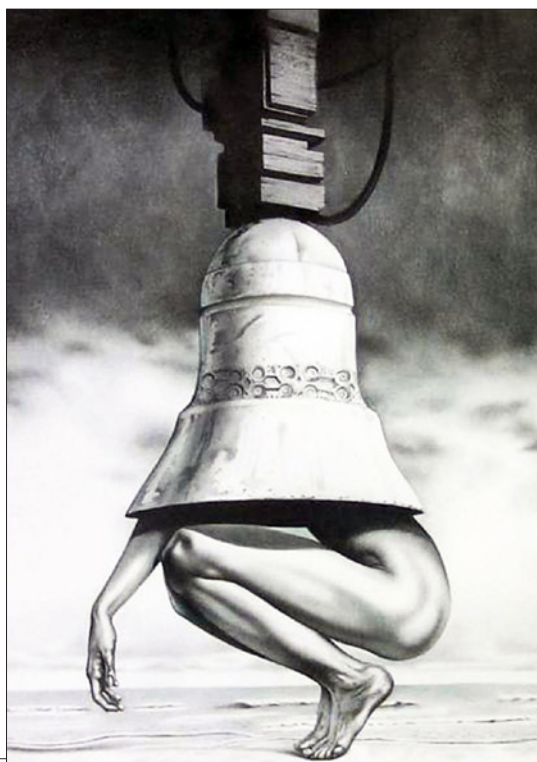
Miguel Ángel Herrera Delgans

zona próxima

Revista del Instituto  
de Estudios en Educación  
Universidad del Norte

nº 14 julio - diciembre, 2011  
ISSN 1657-2416  
ISSN 2145-9444 (*on line*)

zona  
próxima



Roberto Rodríguez. *El toque mágico*, 2005.  
Lápiz de color diluido sobre papel, 50 x 35 cm.

**MIGUEL ÁNGEL HERRERA DELGANS**  
DOCENTE DEL ÁREA DE LENGUAJE UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO.  
INVESTIGADOR EDUCATIVO ADSCRITO A COLCIENCIAS.  
MIDELGANS@HOTMAIL.COM.

FECHA DE RECEPCIÓN: JULIO 29 DE 2010  
FECHA DE ACEPTACIÓN: ENERO 12 DE 2011

La comprensión de lectura es un proceso básico para la educación, no en vano constantemente se diseñan pruebas para medir los niveles de interpretación de los estudiantes. En este artículo se plantea una reflexión en torno al papel que cumple la comprensión de textos en la consolidación de una mejor sociedad. Una de las tesis planteadas es que la lectura es un proceso activo con connotaciones sociales y en nuestros tiempos estas connotaciones se asocian fundamentalmente con los contextos ciudadanos, pues sus implicaciones directas no recaen en la escuela, sino en la vida en comunidad; por ello se afirma que la ciudad debe cuidar con esmero lo que leen sus ciudadanos. Una sociedad ciudadina que no asuma de manera responsable esta relación ciudad – lectura tendrá que ser necesariamente una observadora más de las transformaciones sociales (está de por medio la calidad de la interpretación de sus ciudadanos) no podrá ser protagonista en lo que a este aspecto refiere: comerá de las migajas del desarrollo.

PALABRAS CLAVES: educación, lenguaje, comprensión de lectura, desarrollo, ciudad, ciudadanía.

RESUMEN

ABSTRACT

Reading comprehension is a basic process for education, because of constantly there are developed tests to measure the students' reading performance. This paper presents a reflection on the role that text comprehension plays in building a better society. One argument raised is that reading is an active process with social connotations, and in our time these connotations are mainly associated with the contexts related to city, reading affects, not only the school, but the life in community, so it is stated that the city should look carefully to what their citizens read. A society that does not assume responsibly about this relationship city-reading will observe social changes (it is between the quality of the interpretation of its citizens) may not have leadership in what relates to this aspect: this city will eat of the crumbs of development.

KEY WORDS: education, language, reading comprehension, development, city, citizenship.

## INTRODUCCIÓN

**E**n el libro *Una historia de la lectura de Alberto Manguel* se lee lo siguiente: "No es conveniente que las jovencitas aprendan a leer y escribir a no ser que deseen hacerse monjas, porque, de lo contrario, al alcanzar la mayoría de edad, podrían escribir o recibir cartas de amor" (2004, p.104). Este fragmento escrito en el contexto del siglo XV pone en evidencia el temor que durante siglos se ha tenido sobre el impacto de la lectura en la vida de los seres humanos, lo que permite visualizar la importancia de este proceso en la formación de los seres humanos: *sólo se tiene un temor de tal magnitud frente a un hecho de gran poder*, y la lectura siempre ha tenido esa posibilidad. Es decir, se reconoce en la lectura posibilidades de transformación cuando se asume como un acto de búsqueda y encuentro con múltiples realidades y no sólo como un acto instrumental a través del cual se adquiere información. Y son muchos los sujetos que claman porque se reconozca en el acto lector estas posibilidades; no en vano en estas sociedades el ejercicio de la lectura es reconocido como valioso, aunque paradójicamente no sea éste un acto cotidiano.

La educación occidental tiene al libro como instrumento fundamental para ejercer su misión pedagógica; esta educación depende casi en su totalidad de la lectura. Es invaluable el impacto que ésta tiene en la cotidianidad de las instituciones educativas, desde la escuela primaria hasta la universidad. A pesar de ello aún se observa que la responsabilidad frente a la enseñanza de la lectura aún continúa recayendo casi en su totalidad en la escuela y específicamente en los profesores del área de lenguaje, lo cual muestra la falta de interés que se tiene frente al desarrollo de los procesos lectores, pues un proceso tan importante como la lectura tiene que ser asumido en toda su complejidad y por múltiples actores,

pues sus implicaciones directas no recaen en la escuela, sino en la vida en comunidad; sujetos con problemas de lectura no perjudican sólo a las instituciones educativas, sus limitaciones interpretativas recaen sobre el mundo, su mundo, es decir sobre su contexto socio-histórico.

El acto lector no está supeditado sólo a lo que ocurre en la escuela (ya es famosa la expresión atribuida al pensador colombiano Estanislao Zuleta según la cual él tuvo que retirarse del colegio cuando estaba en cuarto grado de bachillerato (novenio grado en la actualidad) porque el colegio no le daba tiempo para leer) ni a lo que pasa en el hogar: la lectura va más allá de estas dos instituciones y hunde sus raíces en las entrañas propias de la ciudad, ello debido a que la lectura es un proceso con connotaciones sociales, y en nuestros tiempos estas connotaciones se asocian fundamentalmente con los contextos ciudadanos.

## LA LECTURA, UNA MARCA DE CIUDADANÍA

Se asume, entonces, que en la vida actual la lectura es un proceso indispensable y la responsabilidad de su enseñanza no debe recaer sólo en los maestros, en la escuela, o en el hogar; la lectura es una responsabilidad social, de la sociedad en su generalidad, es una responsabilidad de la ciudad. Hoy más que nunca ella es una marca de ciudadanía, por ello *la ciudad debe cuidar con esmero lo que leen sus ciudadanos*. No se trata de prohibir, sino de orientar las lecturas, la idea es generar sensibilidad lectora, hacerle cierto contrapeso a la sociedad de consumo, la de la imagen comercial, se trata de generar un cúmulo de experiencias y vivencias en torno a lo lector que permitan lecturas más trascendentes.

La ciudad no puede dar la espalda a tan vital proceso. Los lectores no nacen, *los lectores se hacen, son producto de la cultura*, La lectura

es un artificio humano creado para superar las limitaciones del tiempo y de la memoria “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”(Borges, 1986, p.1).

La lectura fue construida para la ciudad, pues esta última encontraba en la oralidad serias limitaciones para su constitución como tal, la información requerida necesitaba de otro código. Las ciudades en formación acumulaban más gente, necesitaban más espacios, requerían más edificaciones. Así se rompió el vínculo cerrado de lo comunal, el cual se sostenía sin problemas en una comunidad más pequeña y con vínculos de familiaridad; ese vínculo era posible a través de la oralidad, pero en la ciudad en formación la complejidad social puso en crisis a la oralidad: aparecieron nuevas relaciones sociales, las necesidades materiales cambiaron, en el seno de la sociedad se incrustaron extraños con que los que había que socializar, aparecieron otros pueblos, apareció la ciudad. Dentro de un mismo contexto histórico — espacial se encontraron comunidades de contextos culturales algo diferentes, de tal manera que no bastaba sólo con hablar, había que superar un poco al contexto, y la lengua escrita fue constituida para esos fines; fue el sistema que se impuso, era la sociedad del conocimiento la que hacía su aparición, la lengua escrita — ciudadana lo permitió.

Y los sujetos ciudadanos saben que están frente a un código diferente que es poseedor de unas exigencias que para fines de la ciudad superan al código oral, es un sistema más complejo en términos de cognición, pues requiere del afina-

miento de los procesos mentales superiores, requiere de abstracción, de generalización, de categorización, de síntesis; no en vano Walter Ong (1987, p. 24) plantea lo siguiente: “... la oralidad debe y está destinada a producir la escritura. El conocimiento de esta última, como se verá más adelante, es absolutamente menester para el desarrollo no sólo de la ciencia sino también de la historia, la filosofía, la interpretación explicativa de la literatura y todo arte; así mismo para esclarecer la lengua misma (incluyendo el habla oral)”.

Si hoy se vive en la llamada sociedad del conocimiento y éste se vivifica en esencia en las ciudades y esa sociedad se manifiesta a través de la lectura, es fácil concluir que la ciudad le debe un culto especial a la lectura, tiene una deuda inconmensurable con los procesos de interpretación. Una sociedad ciudadana que no asuma de manera responsable esta relación ciudad – lectura tendrá que ser necesariamente una observadora más del desarrollo de la ciencia, no podrá ser protagonista en lo que a este aspecto se refiere, comerá de las migajas del desarrollo.

La ciudad es lo que son sus ciudadanos, estos son su razón de ser, es esta una relación dialógica, la ciudad es una multiplicidad de voces; sus ciudadanos son sus entes más preciados y estos no pueden estar de espaldas a los procesos de lectura, no se trata por demás que se lea como sea, la ciudad debe velar porque sus ciudadanos sean lectores competentes. “No hay peor violencia cultural — sostuvo Giardinelli — que el proceso de embrutecimiento que se produce cuando no se lee... una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida a sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad culturalmente suicida”(2007).

## LA LECTURA CIUDADANA Y EL DESARROLLO SOCIAL

No es del todo cierto que la lectura esté restringida *sólo* a los procesos cognitivos individuales que emplee un lector frente a un texto escrito. En la mayoría de los casos, sobre todo en lectores iniciales, lectores por compromiso (la mayoría de la población), es la cultura y específicamente el propio contexto el que está leyendo a través de ellos, lo cual convierte a este tipo de lectura en un proceso pasivo, en un proceso de reproducción de discursos, de ideologías; situación contraria a los fines y misiones de la educación formal y de la ciudadanía: formar sujetos críticos, seres creativos y autónomos; "La conciencia individual se constituye desde afuera mediante las relaciones con los demás. « el mecanismo del comportamiento social y el mecanismo de la conciencia son el mismo... somos conscientes de nosotros mismos porque somos conscientes de los demás»" (Vygotsky, 1995, p.18).

El impacto de los movimientos sociales en la conciencia individual requiere de vital atención en lo referente a la lectura, pues como se explicaba con antelación los procesos de interpretación (donde la lectura es un acto privilegiado) responden en gran medida a los imperativos de lo social, de tal manera que una comunidad que olvide la promoción de una lectura de calidad, está propiciando una cultura de la pobreza del intelecto no sólo en unos cuantos individuos o en una minoría, pues el impacto a gran escala será sufrido por la comunidad en general. Sujetos lejanos a los procesos de lectura interpretativa de calidad serán sujetos distantes de la ciudad, no reconocerán los fueros ciudadanos, ni las huellas de la urbe, serán unos analfabetas ciudadanos, no podrán leer la ciudad en toda su dinámica, en toda su complejidad.

Los ciudadanos del siglo XXI deben ser lectores avezados, es importante resaltar este hecho, pues hoy día los sujetos de la ciudad tienen múltiples canales para acceder a la lectura, lo cual no quiere decir que estos sean de calidad. Los hábitos y las formas de lectura de los ciudadanos se han transformado a partir de la aparición de las TIC<sup>1</sup>, de tal manera que el acceso a material de lectura se ha diversificado y los hábitos y conductas frente a lo que se lee se imitan con facilidad por otros lectores. Todo lector deja una sombra, un rastro de lo que lee, lo cual puede ser leído por otros. Internet ha configurado nuevas formas de leer y sus lecturas se convierten entonces en modelos a seguir y aparece otra vez la marca social que se interioriza en los comportamientos individuales.

Si hay un consenso en torno a la idea de la lectura como proceso de la interacción – el otro como lector, me sirve como modelo, el otro como lector me invita a la lectura – la importancia de la ciudad, del medio, de la escuela, de la familia, de las bibliotecas, de los profesores, de los amigos es cada vez más importante. El contexto es el que realmente enseña a leer, entonces por qué no pensar en una ciudad para la lectura o mejor en una ciudad de la lectura, en la ciudad como un libro abierto, que sea ella misma un cuadro de lectura, un cuadro de costumbres en torno a la lectura, que no sea la ciudad un signo de la lectura, sino un símbolo de lo lector, es decir que se supere el plano primario de la significación y se adentre a otros más trascendentes, que la relación ciudad – lectura sea un valor trascendente, que la gente la padezca, la sienta, la disfrute y que en últimas la lectura sea un criterio real de desarrollo.

El cómo ven los ciudadanos a la ciudad, cómo la perciben, cómo la sienten es en últimas intentar responder a la pregunta de cómo la leen.

Ciudadanos con elevados niveles lectores serían producto de una ciudad lectora, de una urbe que promueve en ellos lo lector como un valor de alto nivel y los ciudadanos volverían su accionar a la ciudad desde el agradecimiento, serían lectores-ciudadanos comprometidos con su entorno, pues una lectura de calidad implica complejizar y cualificar los procesos de pensamiento. Un ciudadano del siglo XXI debe saber pensar, activar sus procesos cognitivos, metacognitivos, críticos y creativos. Un buen lector es alguien que ha cualificado y va cualificando estos procesos.

Esta relación entre lector y ciudadanía requiere ser reconocida como fundamental en los tiempos que corren, pues están de por medio las concepciones de mundo que los sujetos tienen o formulan de su realidad y de otras. No en vano algunos autores han realizado enormes aportes a las formas como los sujetos reconstruyen la realidad, el cómo interpretan los acontecimientos; y la lengua escrita juega un papel importante en este proceso; no basta con que se diga: "a leer" y ya, se requiere mayor conciencia lingüística. Boquera (2000) por ejemplo plantea que inclusive la interpretación de algunos textos científicos tienen que recurrir al lenguaje figurado, y para su interpretación crítica el lector debe entender que en muchos casos se debe recurrir a las metáforas, las cuales tienen un asidero social importante: "Los científicos explican el mundo basándose en un sistema metafórico que a su vez revela un sistema de valores determinado que guía a la sociedad" Boquera (2000, p. 23). Caldera y Bermúdez (200, p. 253) por su parte afirman que "El aprendizaje de la lectura y la escritura es un fenómeno social e interpersonal" y reconocen tanto al proceso lector como al escritor como unas dimensiones socioculturales que "constituyen un medio de comunicación y de participación en comunidades de discursos específicos" (Caldera & Bermúdez, 2007, p. 253).

En esa misma vía encontramos que los trabajos de van Dijk y Kintsch y de otros autores reconocen que la comprensión de textos no está en los textos sino que se da en la mente de los lectores y que ésta definitivamente está configurada por lo que ocurre afuera, es decir en el contexto de vida en el que se habita.

Finalmente es necesario decir que la ciudad como lectura es un impulso real para que los ciudadanos sean sujetos de alto nivel cognitivo. La sociedad de la era de la información, de la era del conocimiento, sólo será un lejano ideal para aquellas sociedades que no alienten en sus individuos las capacidades para leer el conocimiento y la información de una manera estructurada y con sentidos trascendentes. Si los ciudadanos no reconocen las marcas de la lectura en sus conciudadanos, si además no se identifican con éstas y si estas marcas de lecturas ciudadanas no se convierten en medios para vincular a los demás, la lectura avezada será una posibilidad de y para unos pocos, lo cual no es propio de la ciudad (espacio para todos). Los otros deben ser un punto de encuentro en torno a lo lector, desde el parque, desde la plaza, desde el río, desde el mar se debe propiciar la lectura.

La ciudad como lectura en últimas es un acto de fe, un acto de creer en el otro, en que el otro es capaz de, está en posibilidad de, y esa concepción de que el otro es capaz de transformarse y que yo como ciudadano lo posibilite, terminará también transformándome, pues sus acciones terminan afectándome. Una mejor ciudad implica reconocer en la lectura la posibilidad de un conocimiento de mejor calidad, implica la posibilidad del encuentro entre sujetos que se reconocen lectores y que pueden propiciarse cambios mutuos. En últimas la relación lectura – ciudadanía es una excusa real para alentar el advenimiento de nuevas y mejores realidades.





## Referencias

- Boquera, M. (2000). La traducción de metáforas en un texto de divulgación médica. *Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos*, (2). Recuperado el 02 de mayo de 2011 de: <http://www.aelfe.org/documents/text2-Boquera.pdf>.
- Borges, J. L. (1986). *El libro*. Bogotá: Taller Gráfico.
- Caldera, R & Bermúdez, A. (2007). Alfabetización académica: comprensión y producción de textos. *Educere*, abril-junio. Recuperado el 02 de mayo de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35603710#>.
- DANE (2005). *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros es Colombia*. Recuperado el 02 de mayo de 2008 de: [http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-115093\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-115093_archivo_pdf.pdf).
- Giardinelli, M. (2007). *Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares*. Recuperado el 10 de junio de 2008 de: <http://www.conabip.gov.ar/encuentro/>

notas/nota008.asp.

Manguel, A. (2004). *Una historia de la lectura*. Santafé de Bogotá: Norma.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. España: Paidós.

### **Pie de página**

1. Entre 2000 y 2005, la lectura habitual en Internet creció en un 144% entre todos los encuestados y creció en un 152% entre la población lectora (se tomaron en cuenta las 11 ciudades comparables): Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Ibagué y Montería. (DANE, 2005: Hábitos de lectura y consumo de libros)